Commento al soneto 9 de Garçilaso

me engaño (con el diuino Hernando de Herrera, tan digno deste nombre, i tan mal tratado de inorantes) no le falta otra cosa, que la profana religion de muchos, q̃ le limitan los terminos.....
.....

II

LA MAGDALENA (1)

Aceptando que ésta sea una de las parroquias más antiguas de Toledo, como aseguran los ilustres escritores que de ello han tratado, no puede deducirse esto por los restos antiguos que aún quedan, pues ni la torre es árabe, sino mudéjar del último período, ni mucho menos puede pasar por árabe un techo de casetones y lacerías, que a simple vista se ve ser obra del siglo XVII y de lo último labrado por el arte de carpintería de lo blanco que produjo los techos de la sala Capitular de nuestra Catedral y tantas otras obras como en Toledo por todas partes se admiran. La techumbre de la Capilla Mayor es efectivamente ojival y puede datar del siglo XV, y el resto de la iglesia es una reconstrucción de fines del siglo XVIII, como veremos más adelante. La portada es, en su parte baja, hija de unas reformas del siglo XVI, y el arco es ojival trebolado más antiguo. El grupo escultórico que hay en el centro es de mediado el siglo XV y parece de los escultores que decoraron la Puerta de los Leones de la Catedral.

Dicho esto, hablemos de lo que arroja el Archivo, que por desgracia no pasa del siglo XVII, y todo lo referente a éste es insignificante, así como que en 1665 doraron la imagen de la titular y la echaron una mano nueva. Que en 1668 se hicieron reparos en la capilla de Santa Lucía por el maestro Pedro Sobrino. En 1671, Juan Gómez Lobo, arquitecto, hizo un retablo para el altar de Nuestra Señora de la Soledad, concertándole en 10.000

(1) Del libro en preparación *Las Parroquias de Toledo.*

reales, que se le acabaron de pagar en 17 de Enero de 1674, por escritura, ante José Lorenzo. En 1695 se *igualó* el piso de la iglesia y se soló toda de nuevo, y habiéndose comprado una custodia de madera, que fué de la iglesia de San Vicente, se la restauró y aplicó al altar mayor. En 1705, Pedro González, maestro mayor, hizo las condiciones de obras de reparación «*en el artesonado de la Capilla Mayor*», lo que no se explica bien, puesto que allí hay hoy una bóveda ojival que tiene que ser mucho más antigua; y se explica menos porque la obra la hicieron Manuel Escribano, maestro de carpintería, y Luis Gamero, de albañilería. También rebajaron las gradas del altar y colocaron el nuevo retablo con las condiciones dadas por el maestro González.

El retablo lo hizo José Machín, contratándole ante el escribano Antonio de Villoslada. Para él dieron los parroquianos 4.820 reales y entre éstos dió 15 Juan Díaz Marcote. A Machín le fueron dando cantidades a cuenta hasta 9 de Febrero de 1709, en que le tenían entregados 14.620 reales. Hizo Machín también la tarima de madera para ensanchar el presbiterio, según recibo de 3 de Diciembre de 1705; y Francisco de la Cruz, cerrajero, añadió y compuso las rejas de hierro del presbiterio, aumentándoles 416 libras a una y haciendo la otra completamente nueva y cobrándolas en 1.° de Febrero de 707.

Aunque la obra de madera del retablo fué toda nueva, no así las pinturas que compraron, en 17.000 mrs., a Alonso Rodríguez Matos, y representaban la Magdalena, San Pedro y San Pablo, y como la primera fuese más chica que el hueco donde se iba a poner, la añadió al derredor y la restauró el pintor Pedro de Olivares Alvarez, y las otras dos las asentaron en tablas ovaladas para acoplarlas al retablo. Este lo reconoció el maestro ensamblador José Ruano, certificando que estaba ajustado a la traza. Al retablo le pusieron dos postigos, sin duda para subir al camarín, y los hizo el carpintero Francisco Sánchez Ramos. Se acabaron de pagar a Machín en 1711 los 20.000 reales en que se comprometió a hacerle, mas 2.000 de demasías y 500 de agasajo. También agasajaron a los oficiales que pusieron el último cuerpo.

En las cuentas de este año de 1711 se incluyen la compra de una pila de Talavera para bautizar y una obra en la pared junto a la torre, hecha por Damián Ximénez, maestro albañil.

El retablo estuvo en el color de la madera hasta 1739, en que, a 14 de Abril, se dió licencia para dorarle y lo doró Manuel Mar-

tínez, quien también pintó un pedazo de la pared del lado del Evangelio, junto al altar mayor, y costó todo 68.000 mrs.

Dicho ya lo que sabemos de la capilla y retablo mayores, vamos a hablar de la cofradía del Buen Suceso y de su capilla, y lo más antiguo que encontramos de ella es de 1615, en que estaba establecida en el Hospital del Rey, y por diferencias con el rector, acordaron, en cabildo de 25 de Abril, salirse de allí y establecerse en la Parroquia de San Nicolás, expresando en el acta que se salieron «porque el rector del Hospital y hermanos no nos convenimos por ciertas diferencias que teníamos con los hermanos del Hospital del Rey y cada día había pesadumbres, y esto fué con mucho gusto del cura del dicho San Nicolás y de todo el cabildo». Eran este año mayordomos Diego de Arcos y Miguel de Manzanares, y la cofradía se intitulaba de Nuestra Señora del Pilar y Buen Suceso.

Sin duda para demostrar este gusto de estar en San Nicolás, festejaron la fiesta del Corpus de una manera espléndida, y sobre ello hay en el libro de cabildos el acuerdo siguiente:

«En esta fiesta que viene en este año de 1615 se han convenido los señores Blas Cabello y Bernabé de Esquivias y Sebastian Lopez y el S.r Juan Diaz y el S.r Alonso de Perea y el S.r Antonio de Villafañe hacer un recebimiento en el corral y simenterio del Sr. San Nicolas y colgalle todo a su costa y el Sr. Antonio de Castro se encargo de hacer en el simenterio de mas afuera que es el de la Cadena dos arcos de yerba a su costa y lo firmaron de sus nombres y fran.co Gonzalez Trejo es compañero para ayudar Antonio de Castro y lo firmo.=Sebastian Lopez.=Francisco Gonzalez Trexo.=Antonio de Castro.=Blas Cabello.=Iu.o Diaz Marcote.=Bernabe de Esquivias.=Alonso de Perea.»

En el cabildo siguiente de 19 de Julio dieron cuenta del fallecimiente del mayordomo Manzanares y en su lugar eligieron a Blas Cabello. En este tiempo andaban procurando un lugar en la iglesia para colocar su titular, y como no les conviniese el sitio que el cura les ofrecía, acordaron, a 16 de Agosto, trasladarse a la Magdalena en el mes de Septiembre y para el traslado hacer dos arcos de yerba en la calle Ancha y en las Cuatro Calles, de modo que en San Nicolás no estuvieron más que cinco meses escasos. Como se ve, mal pudo asistir a esta procesión el Emperador Carlos V, como dice Parro.

El primer cabildo celebrado después de esto, fué en 20 de

Marzo de 1616, en casa del mayordomo Cabello, pero estande ya instalados en la Magdalena. En 19 de Febrero de 1617 eligieron mayordomo a Andrés Becerril, que debió pertenecer a la familia de los famosos plateros de Cuenca y él también lo era, y éste fué el promovedor de todas las obras en que nos vamos a ocupar. Ya en Agosto del mismo año acordaron comprar una lámpara de plata. En 31 de Enero de 1618 dieron cuenta de que el vestido de la Virgen de tela de oro fino guarnecido con pasamanos de oro fino, no estaba pagado y habían demandado por ello al mayordomo Arcos. Este dió 158 reales y Becerril pagó lo demás, obligándose la cofradía a reintegrarles del anticipo. En 9 de Junio de 1621 acordaron hacerle a la Virgen un retablo y comisionaron para ello a Diego de Arcos y a Becerril, y después de hecho se consignó en el libro de acuerdos en esta forma:

«Pusose este retablo de nuestra Señora en la parroquia de la Magdalena en la capilla de don Gaspar de Yepes Mexia donde hoy está la imagen Santisima dia de la Santa Asuncion que fue en este año de mil y seiscientos y veinte y dos años á cinco de mayo siendo mayordomos Manuel de Moya y Juan de Corpas, quedo por bienes de nuestra señora. Izolo Miguel Perez escultor y dorole y estofole Pedro Lopez pintor.»

En los libros de *Memorias* de la parroquia está la fundación de esta capilla por el jurado Baltasar de Yepes y su mujer Guiomar Vázquez, sin que se sepa la fecha, pues la noticia más antigua es de 1675, muy posterior al tiempo de que tratamos; pero sí consta que estaba dotada con casas en el callejón del Moro, a espaldas del convento de Agustinos, collación de San Nicolás; otra en las Covachuelas; otra junto a San Isidoro; otra en el callejón del Vino de Esquivias, y otra en el Corral de la Campana, junto a la calle de las Armas.

En el cabildo de 7 de Mayo de 1623 se inició la idea de construir nueva capilla y se acordó que por los mayordomos se acortaran los gastos y lo que sobrare se fuese acumulando para la obra. Los mayordomos, que eran Andrés Becerril y Jusepe de la Peña, lejos de cumplir el acuerdo, gastaron de más 1.912 reales, pero los regalaron a la cofradía y además dos gradillas de plata. El mismo año, a 8 de Octubre, le compraron a Becerril unas andas de plata con brazos por 500 reales.

El acuerdo de hacer capilla nueva es de 19 de Mayo de 1624, en razón de que están de prestado en la capilla de Yepes y les

pueden echar. Acordaron para ello comprar una casa que era de la fábrica de la parroquia y que hasta hacer la obra se suspendieran todos los gastos, incluso la fiesta de la Virgen, y nombraron mayordomo, por cuatro años, a Becerril. Abrieron suscripción, y en el acto reunieron de los cofrades 3.519 reales, dando 200 Becerril, 50 Juan Díaz Marcote y 100 Ignacio de Pereña, platero.

El lugar elegido no era suficiente, y así en 20 de Enero de 1630 acordaron comprar otras casas, que eran de Diego Suárez, y no bastando aún, en 26 de Septiembre del 32 determinaron adquirir parte de otra casa de Suárez y un tributo que pesaba sobre ella en favor de la comunidad de curas.

Terminadas todas las dificultades del emplazamiento, contrató la obra Francisco de Espinosa, y debía llevarla muy adelantada puesto que se llegaba al emplazamiento del altar, en 10 de Mayo de 1635, cuando cayeron en la cuenta de que poniéndolo frente a la puerta, los que fueran a rezar a la Virgen darían la espalda al Santísimo Sacramento, por lo que acordaron llevarle a donde hoy se ve, pues lo contrario «es indecente», según el acta. Espinosa se murió en Octubre o primeros de noviembre del 37 y se paró la obra. A 6 de Noviembre se acordó invitar a la viuda a concluirla y si ésta no quisiere, se le diera a Lucas del Valle, maestro de obras, que proponía hacerla en iguales condiciones que la tenía el difunto, y se nombró comisión para hacer escritura. Siguió Valle la obra y en 1643 se cubrió de aguas, haciendo la parte de madera Esteban López, y la cruz de hierro sobre una bola de cobre que la termina, Juan de Zamora.

El presbiterio quedaba aún sin cubrir y lo hizo en 1645 Lucas del Valle. Mientras, recogían limosnas por todas partes, y en 1642, María Sedeño, mujer del espadero Sebastián de Herbas, dió 2.000 reales de bellón, y en 1648 recibieron otra de la compañía de cómicos, pues en el libro de cuentas se dice: «En 10 de julio que valió la limosna de la comedia que se representó para Ntra. Sra. bajado todo el gasto quatrocientos y cinquenta y dos reales.»

En 1649, Valle hizo la bóveda, la cornisa y un balcón, que se le pagaron con tasación de Alonso Díaz, alarife. En 1652 se hizo la bóveda para enterramientos, y el mayordomo saliente Andrés Muñoz del Rincón regaló 100 reales y una tabla pintada.

En 1653 hizo Valle el arco de entrada a la capilla, puso las gradas del altar, y reconoció la obra el alarife Diego de Benavi-

des. Este mismo año, a 2 de Marzo, acordó la cofradía que para seguir la obra era necesario tomar la escalera que sube a la torre, y el osario, y el agua del pozo y oficina. Informó favorablemente el cura, pero después el nuevo cura D. Andrés Sánchez Portocarrero pide que se le devuelvan dichas oficinas, no conformándose con poner el osario en el techo, y se resolvió dándole 100 reales al año para que deje terminar la capilla.

En 28 de Agosto de 1656, hubo cabildo para tratar del retablo conforme a las trazas presentadas por Juan Gómez Lobo, y se abrió suscripción, reuniéndose entre los presentes 2.450 reales. Hizo Lobo el retablo y lo asentó, y cobró de una vez 14.500 reales y pagaron a Manuel Correas, escultor, 1.100 por la hechura del San Joaquín y Santa Ana que van en el retablo, y a Juan de Erbías, carpintero, 155 por la tarima del altar. En 1660 se acabó de pagar, dándole a Gómez Lobo 1.000 reales que se le debían, 400 por demasías, 600 del adorno de la zuela del primer cuerpo y 700 de los colgantes que se le echaron a las columnas. A estas demasías contribuyeron los cofrades, y el mismo Lobo dió 50 reales, otro tanto el platero Bernardo Enriquez y 30 Juan de Erbías. En 1.° de Febrero de este año de 60, trató la cofradía de trasladar la imagen aunque el retablo estaba en blanco, y acordó se hiciera en Septiembre «con que se pongan las pinturas que se han de poner en los blancos que para ello quedaron en el retablo. Item que se doren y estofen los dos santos que están en dicho retablo que son S. Joaquín y Santa Ana. Item que se dore por dentro la Custodia del dicho retablo para que se ponga en ellos el Santísimo Sacramento y que asimismo se haga una reja de madera para ponerla en la puerta de la dicha Capilla o en el presbiterio de ella en la parte que convenga». El mayordomo Juan Mateos dijo que, por su devoción, daría todas las pinturas para que estuvieran puestas el día de la traslación, y el estofado de las estatuas y la reja se ofreció a hacerla por su cuenta Pedro Marín Carrasco. En 22 de Septiembre hubo nuevo cabildo para tratar del traslado, y se acordó se hiciese el 3 de Octubre con octava y el último día procesión, y en cada día, sermón y música de la Catedral y fuegos artificiales, y el día de la procesión, luminarias y otros regocijos. Que acompañase la procesión el Ayuntamiento y las otras Cofradías de la Magdalena y llevar en andas a San Joaquín y Santa Ana; calcularon el gasto en 14.000 reales, de los que en el acto recaudaron 3.354. En 25 del mismo mes trataron de que fuese

también la Magdalena en el lugar que convinieran los mayordomos y el cura, y que el estandarte lo llevasen los visitadores.

Tan pronto como trasladaron la imagen, pensaron en vender el retablo y demás adornos de la Capilla de Yepes, pero el patrono, que se llamaba Juan Mexia de Yepes, les negó el permiso y tuvieron que ponerle pleito, y en 10 de Julio de 1662, acordaron seguir el pleito con Mexia Yepes y pedir la lámpara. No se crea que esta lámpara estaba en la capilla ni que se la pedían al patrono. Pesaba cinco libras y diez onzas y se la había regalado a la Virgen el cofrade Tiburcio de Urrea, enviándola desde Méjico, por conducto del comisario Alonso de Vivar, quien se la entregó a D.ª Luisa de Urrea, hermana del donante, monja en el Convento de San Antonio. Convinieron la monja y el Comisario Vivar en quedarse con ella, y la tuvieron guardada tres años, hasta que el mayordomo Juan Romero de Ortega se enteró, y valiéndose del provincial y del vicario de franciscanos y con papeles e informes, la hizo restituir. Hubo demanda contra la monja, pero se desistió de ella a ruegos del Provincial de la Orden.

El pleito con Yepes duró poco; en 27 de Noviembre del 62 ya tuvo la cofradía licencia para vender a cofrades las pinturas que había en la capilla vieja e invertir su importe en hacerle un camarín a la Virgen. Lo hicieron por sorteo, y a Alonso Sánchez Minaya le tocó una pintura en tabla de la Sagrada Familia que le dieron por 64 reales. El reparto importó 1.015. Vendieron unas «gradicas de plata» del Cristo de la Cruz, que tasó Lucas Hernández. Tasó el retablo antiguo Gómez Lobo en 800 reales, y le compró Pedro Ximenez de Mayorga. Entre los ingresos para el camarín hay 186 reales de Gómez Lobo, y 120 que dió Manuel González, arrendatario de las Comedias, de la que se hizo para la Virgen y para el Cristo del Pradillo. En 1661, el Capellán de Reyes D. Alonso de Cabia, por su testamento, dió para la capilla nueva una pintura de la Virgen del Sagrario.

Para hacer el camarín había de desmontarse el retablo nuevo, y en 7 de Diciembre de 1662, acordaron dorarle mientras la obra, y que en ello se gastaran los 1.015 reales de la venta de las pinturas, 500 ofrecidos por Francisco Gómez Coraza, cofrade que había sido mayordomo, y lo que dieron de los retablos chicos. Gómez Lobo desmontó el retablo. Bernardo Saavedra, maestro de albañilería, dió de almazarrón la pared de la capilla, en la parte de la reja del camarín. El camarín, previa licencia del Ayunta-

miento que costó 38 reales, lo hizo de albañilería Juan Rodríguez.

La reja, «yerro manos y coronación de la reja» la hizo Jerónimo Martín, cerrajero; la subieron con una grúa y costó levantarla y colocarla 210 reales. Hizo Gómez Lobo el frontispicio y el cerramiento de madera que colocó Juan Rodríguez, y también hizo Lobo las celosías. Pedro de Vandebent dió y puso las hojas de lata del guardapolvo, y Antón Díaz puso la solería de azulejos. Simón Vicente pintó el frontis, las celosías y cerramiento, y doró y dió de colores la reja; Simón Vicente y Diego Rodríguez Romero, pintaron el camarín y la escalera. Juan de la Cuesta hizo las cerraduras, y Francisco de Olías, las vidrieras. La azulejería del camarín se compró en Talavera, y fueron 206 azulejos para el suelo a real y cuartillo que costaron 257 reales y medio, y 78 cintillas de puntas de guarnición a uno y tres cuartos 136 reales, y costó el porte a Toledo 20 reales; se la compraron a Blas de Herrera y el gasto lo hicieron entre Diego de Medina y el rey. El mayordomo Juan Romero de Ortega gastó en esta obra 2.778 reales más de lo que había cobrado para ello y se lo regaló a la Virgen, firmándose la liquidación en 15 de Noviembre de 1665.

En 30 de Octubre de 1664 estaba terminado de dorar el retablo. En el lado de la epístola, en la capilla, se puso un cuadro de la Circuncisión, obra de Diego Rodríguez Romano, por el que le pagaron 400 reales. Acabada la obra, se hizo un inventario, del que mencionaremos lo siguiente: «Una joya de oro esmaltada con dos Verónicas por una y otra parte. Un rosario de corales y plata con un corazón de plata. Otro corazón de plata del tamaño de la palma de la mano. Un rosario de cristales gordos. Otro de vidrios verdes. Una cruz mediana chapada de plata. Dos coronas imperiales doradas para la Virgen. Otra imperial para el niño. Una joya de plata mediana. Otra de cristal y plata de filigrana con una vitela en medio. Dos tocas de rostrillo, la una de aljófar y la otra de perlas. Tres lámparas y dos arañas de plata. Dos cetros de plata con la insignia de la Virgen. Vinageras con el nombre de Joana de Cisneros que las dió. Un arco de plata con seis ángeles por dentro y el Espíritu Santo que valdrá quinientos ducados. Una demanda con la insignia de plata. Una joya de oro esmaltada en forma de corazón, con Verónica en medio. Un copón dorado de pie alto con cubierta y cruz que estaba en el Sagrario del altar de la Virgen y se compró a Juan de Tebelez que pesaba 42 onzas

y llevó de hechuras 250 reales y por su devoción regaló el oro que valdría otro tanto».

Un topacio grande engastado en cobre. Un cáliz grande de plata con la copa dorada que lo dió el jurado Francisco de la Cruz Maestro en 1681 según un letrero que tenía. Otras muchas alhajas que no mencionaremos por no copiar todo el inventario. Según nota, el copón de Tebelez citado antes se compró con lo que valieron en venta el rosario de cristales gordos, el otro de los vidrios verdes, el corazón y la demanda de plata vendidos en Abril de 1667.

Tenía la Virgen 18 vestidos, y además «Una pintura de la Descensión» de tres varas de largo y dos y media de ancho, que regaló D. Alonso de Cavia, y dice el inventario «Cosabuena». Doce milagros bajo un marco. «Una peana hueca que la sostienen cuatro niños y sobre sus cabezas está puesta Ntra. Sra». En el inventario de 1690 se añade «Un relicario muy chico con un S. Antonio en un lado y una cruz en el otro».

Después de esto, sólo sabemos de esta capilla que en 17 de Junio de 1780 se fundó en ella la «Cofradía de mujeres de la Soledad», cuyo libro de acuerdos hemos visto y no contiene nada digno de mención.

En el hueco de la torre había una capilla que se llamaba del Cristo de la Esperanza, y en 1728 le hicieron retablo nuevo, acaso el mismo que tiene hoy, pero en 1744 le cambiaron de sitio con motivo de trasladar la puerta de la iglesia al lugar que ocupaba el Cristo. Dió las condiciones para la obra el alarife Tomás de Talavera, a 18 de Abril; informó el maestro mayor de Toledo y aparejador de la Catedral José Hernández Sierra, presuponiendo que la obra costaría 2.900 reales y Talavera lo contrató en ese precio a 20 de Mayo, dando por fiador a su hermano D. Francisco, que era Canónigo. Se le pagó la obra terminada en 30 de Agosto, y costó 3.323 reales. En 1746 se cambió también de sitio el altar de Santa Lucía y se le pintó el frontal.

La gran reforma de la iglesia que la hizo perder el carácter románico u ojival que antes tuviese, se hizo desde 1776 a 80, y durante esos cinco años la capilla mayor estuvo tapada con lienzos para que no se estropease el retablo. La cuenta de la obra se rindió en 6 de Marzo de 1781, y empieza con el cargo de lo que produjeron los objetos vendidos para allegar fondos, entre los cuales se cuentan las verjas de hierro de la capilla de la Concep-

ción que se demolió y por las que dió el maestro cerrajero Luis Iglesias, 1717 reales, o mejor dicho los recibió a cuenta de la obra de hierro que hizo para la parroquia. Vendieron una columna de la capilla de la Concepción. Rifaron un relicario de oro, que produjo 1.160 reales; una docena de cubiertos, que produjeron 2.100; una medalla grande de plata de la Virgen del Sagrario, 1.343. Un juego de hebillas de plata, 214. Una bandeja de plata, 644. Otra medalla de plata de la Virgen del Sagrario, 50 reales. También hicieron una corrida de *Bacos* en Zocodover, que dió 2.649 reales. Desde 9 de Diciembre de 1775 a 11 de Agosto del 76, hicieron rifas en Zocodover, recogiendo 5.071, y de limosnas del cabildo catedral y cofradías reunieron 2.600 reales; de limosnas pequeñas, 6.664, y pidiendo por las casas, 6.454. Importó el cargo 33.118 reales y 12 mrs. y la data 33.382 con 8.

Dirigió la obra Francisco Javier Revenga, sobrestante de la Catedral, que dió el plan y la ejecutó Juan de Rojas, quien tenía a sus órdenes a Pedro y Francisco Ximénez. Empezaron por apuntalar «para sostener el alero de la pared maestra que había entre el machón del púlpito y la pared de la calle para romper la dicha intermedia y dar la anchura y elevación que tiene el arco del citado sitio y la cimbra para este arco», y lo hizo José Martínez, maestro de carpintería, que cobró su trabajo a 16 de Agosto del 76. En seguida Rojas demolió «la capilla de la Concepción y la pared donde estribaba toda hasta sus cimientos, fabricó el arco y reedificó la pared» y lo cobró en 10 de Agosto del 76. Él mismo abrió y guarneció la ventana que está sobre la puerta de Poniente y la ventana grande sobre la tribuna, cerrando las ventanas antiguas. La bóveda de la nave mayor la hicieron de carpintería Francisco Clemente y Francisco Revenga los encamonados y cielo rasos y las molduras de yesería. Luis Iglesias puso rejas en las ventanas antes citadas y el barandal de la tribuna. Francisco Clemente desmontó la capilla del Cristo de la Esperanza; y los retablos de la Virgen del Socorro y San Blas y el Cristo de las Animas los desmontó y sacó de la iglesia el tallista Félix de Samaniego. Rojas fortificó también los cimientos de la pared de la puerta principal, que estaba muy maltratada. Manuel Redondo y Francisco Guerrero solaron la iglesia y la tribuna y elevaron el piso de las tres naves. Las composturas de cerraduras y llaves, las hizo Ramón Gutiérrez; las vidrieras, José Gutiérrez, y la pintura de barandillas, tribuna y presbiterio, Diego Meléndez.

También hicieron sacristía nueva los mismos maestros y dejando las cajoneras antiguas. Sobre la puerta pusieron un florón de talla, que lo hizo Pedro Bello. Como era natural, para abrir de nuevo la iglesia, compusieron los objetos destinados al culto, haciendo el escultor Gregorio Díaz el pie de la cruz procesional; Félix Santiago el blandón del cirio pascual; José Sánchez Niño compuso la lámpara del altar mayor y otras cosas de plata, y Francisco Díaz las otras lámparas de latón y de cobre. Además, compraron una docena de ramilletes de hoja de lata y un juego de sacras de lo mismo, que ya estaba muy en boga.

Después de esta obra grande, sólo hicieron, que sepamos, una mesa de escayola para el altar mayor en 1790, que trabajó Vicente Bermúdez y doró Juan Guijarro, y en 1791, Eugenio Herrada y Félix Santiago, tallistas, compusieron la gradería y el cascarón del mismo altar.

Hablemos ahora un poco de ropas y de alhajas. En 1647, Juan Ruiz hizo tres casullas de lanillas blancas con cenefas de brocatel y holandilla de nácar por forros. En 1688, Manuel de San Pedro, bordador, hizo tres casullas de damasco blanco y aderezó la manga negra. En 1704 D. Manuel Osorio, bordador de la Reina viuda, un terno de raso de flores y el campo blanco compuesto de capa, casulla, dalmáticas, frontal, paños de púlpito, facistol y cáliz, bolsa de corporales, collares, estola y manípulos; una manga de terciopelo negro; una casulla blanca y otra carmesí de terciopelo y otras dos de damasco blanco y dos bolsas de corporales, importando todo 98.081 mrs.

De alhajas sólo citaremos un sol de plata compuesto de un solecito dorado con ocho piedras encarnadas y ocho blancas con una hijuela también de plata sobre dorada y sus rayos, con un sol de plata blanca de pie achavado de basa italiana con 14 rayos con estrellas y en el pie 20 piedras blancas y encarnadas, y por remate, un banquillo con su bolla con 4 cartelas y encima su cruz con dos espigas y una cruz pequeña. Pesó todo 106 onzas y 2 reales y medio. Lo labró Francisco García de Oñora, y le dieron para ello la plata de un copón y otro sol pequeño.

Hagamos ahora una excursión por los inventarios de los que el último es de 1845. Primero hablaremos de la *Plata*, y hallamos lámpara grande con seis cadenas grandes y seis chicas, con seis escudos de bronce dorado con las insignias del Sacramento y de la Magdalena, dorada la bola de abajo con seis escudos de bronce

con las mismas insignias y dorado el remate de arriba con cuatro ángeles de plata: pesaba 53 marcos. En 1842 se le dió al Sacristán D. Nicasio Aguado, para pagarle lo que le debía la fábrica. Le dieron además un cáliz que pesaba dos onzas y otro de 27 onzas y media.

Un cáliz dorado por fuera y dentro con unos esmaltes y la cruz de San Juan, de oro esmaltada, pesaba 5 marcos, 6 onzas y 1 ochavo, éste y otro se vendieron y quedaron tres más.

Un sol de plata dorado y otro pequeño se le dieron a Aguado.

La cruz de los entierros y procesiones con sobrepuestos y una manzana grande que pesaba sin la madera 24 marcos, 7 onzas y 6 ochavos, se sustituyó en 1810 por otra, que tenía un crucifijo de un lado y del otro medalla con la Magdalena y dos serafines al pie, estando dorada a parches.

Un copón grande dorado en esmaltes y que servía para llevar el viático. Había otro pequeño que se le dió a Aguado.

Una maceta de plata con un cerco de flores con piedras falsas que servía de viril.

Una corona de la Concepción: en 1805 estaba hecha pedazos y en 1810 la dieron por consumida. Otra de espinas del Cristo de la Esperanza. Tres crismeras. La concha de bautizar. Una campanilla con escudo de armas grabado y con águila y letrero del nombre de Alonso Chinchilla. Incensario y naveta que se hicieron nuevos. Vinageras, se vendieron. Cajita para el Sagrario del altar mayor, se vendió. Otra grande. Otra para el viático, se vendió. Otra de oro para el viático. Cadena y llave de oro para el monumento.

Reliquia de San Blas: se la llevó Aguado. Diadema de la Magdalena chica, se vendió. Corona de nueve estrellas de la Virgen de la Contemplación que está al pie del Cristo de la Esperanza. Cruz guarnecida de coral, que se vendió. Todas estas cosas son del inventario de 1781, y las ventas se hicieron con licencia de 27 de Enero de 1791, expresándose que eran para comprar un cáliz que hizo Pedro de la Casa; era cincelado y costó 1052 reales. En el inventario de 1810 aparece aumentada la plata con una crucecita de oro con crucifijo y al pie la Dolorosa y con una anilla para colgarla, además unas potencias en plata para el niño Jesús.

Entre las *Ropas* no hay consignado nada que me llamase la atención, y entre los *Muebles* sólo el arca del monumento «tallada y dorada» y un arco de madera guarnecidos con catorce ramos de

hoja de lata. De esto había en 1781: doce ramilletes y dos juegos de palabras; en 1805 quedaban 8 ramilletes viejos y cuatro sanos, y se aumentaron 10 en el altar de la Virgen de los Dolores, y en 1810 había 52 ramilletes, 34 cipreses y un juego de palabras.

Bajo el epígrafe de *Pinturas y espejos* se consignan. Ecce Homo de tres cuartas por media vara, con marco negro, se consumió. Nuestra Señora, su compañera, consumida. Cristo en la Cruz, se perdió. Cristo en la agonía, en la sacristía. San Cristóbal y San Antonio Abad, con marcos dorados, repisas y copetes, debajo de la tribuna. Santiago, apaisado, en la sacristía. La Magdalena, apaisada, en la sacristía. Seis espejos. Otro en la sacristía, pequeño, que tiene encima una miniatura de San Juan. En 1805 aparece aumentado con la Anunciación, con marco dorado, en la tribuna. San José, que lo dió D. Fernando de Elejalde, y es el del Greco. Una Concepción, de talla dorada, con un niño en las manos de tres cuartas de alto, que se hizo a devoción de doña Manuela de Pinto.

En el inventario de 1845, hay de variantes, tres atriles de madera forrados de hoja de lata, seis cornucopias con lunas talladas, 66 cipreses de lata y dos juegos de sacras de lo mismo. En este inventario es el único donde se consignan los altares, empezando por el mayor de dos cuerpos con columnas pintadas de verde y racimos de uvas dorados; en el primer cuerpo la Magdalena, y a los lados San Francisco de Paula y San Francisco Javier, de talla, y dos pinturas en lienzo de Santiago y San Jerónimo, y en el segundo la Magdalena, de pintura. Altar de escayola y tabernáculo nuevo sobre tres gradas que donó D. Ildefonso Romo. Es el que hizo Machín, según hemos visto, pero al que han cambiado las pinturas de los lados.

En la nave del Evangelio se reseñan seis. El de la cabeza de la nave, de dos cuerpos con columnas de color de caoba con cuatro pinturas del Nacimiento, Anunciación, Asunción y el Purgatorio. En el centro la Asunsión, de bulto, y en la portezuela dél Sagrario el Divino Pastor. Estas pinturas son de Orrente sin género de duda y de lo mejor suyo.

El segundo fué de los Capuchinos y tenía la Virgen del Carmen y de otro retablo del Carmen calzado le agregaron la mesa y las estatuas de San Alberto y Santa Teresa.

Tercero: Cristo del Socorro y a los lados la Dolorosa, San Juan Evangelista y las Santas Inés e Isabel; en el segundo cuerpo

una pintura representando a San Juan. Este retablo se conserva, es muy barroco, pero la estatuaria es buena del siglo XVII.

Cuarto: dorado con cama de espejos y en él Nuestra Señora de la Encarnación y a los lados San Gabriel y San Roque. Ahora está en el centro la Virgen del Carmen. Las estatuas laterales son buenas, siglos XVI y XVII. Es altar sepulcral.

Quinto: Jaspeado moderno con las estatuas de Santas Lucía, Leocadia y Casilda, y en el remate una pintura del Nacimiento. La Santa Lucía es buena del siglo XVI. Las otras medianas.

Sexto: Procede del Carmen. La Vigen del Carmen con San Simón Stoc. Hoy está en él la Vigen de Consolación del siglo XVI a su mitad, buena, y tres estatuas más que son San Antonio, Santa Margarita de Pasis y un Carmelita, todos buenos, del siglo XVII. El retablo es barroco. Según el inventario son seis los retablos y hoy no quedan más que cinco. El que no está es el nombrado en segundo lugar.

En la nave de la Epístola se consignan cinco retablos como en la actualidad. El primero a la cabeza de la nave es igual al del otro lado, sólo que aquí las cuatro pinturas son malas y el autor fué Bernabé Gálvez. En el centro tenía una Dolorosa, y en el segundo cuerpo la Verónica. En la puerta del Sagrario el Buen Pastor. Está hoy lo mismo.

Segundo: dorado y pintado de verde eon dos columnas. En él el Cristo de la Esperanza, que ahora se llama de la Misericordia, y a los pies la Virgen de la Contemplación. En el segundo cuerpo Santa Teresa, en pintura. Es altar sepulcral. Hoy está igual; el Cristo es del siglo XVI y bueno, y la Virgen dentro de una urna, es de fines del XVII. La Santa Teresa de arriba está acompañada por la Virgen y San José.

Tercero: Pequeño, dorado y verde. Está dedicado a Santa Bárbara, y en el segundo cuerpo, una pintura de la Concepción. Es barroco y de lo peor.

Cuarto: Dorado con cuatro columnas, y en el centro, San Blas. Es un retablo correcto de principios del siglo XVII y la estatua buena.

Quinto: Dorado con la Virgen de Consolación entre dos niños. Encima San José con el niño, y debajo de todo, una urna con un Ecce Homo. Hoy es éste el retablo de Santa Teresa, y es malo.

Según el inventario, junto a este altar había un San Juan y una cruz de talla.

Viene después la capilla del Buen Suceso, en la que se hallaban el retablo de la Virgen que estaba en un trono de bronce y peana de lata, y a los lados, San Francisco de Paula, pequeño, y San José en un cascarón; a los lados, San Joaquín y Santa Ana y tres pinturas: dos chicas del nacimiento y otra grande de la coronación de la Virgen. En las paredes, pinturas que representaban el niño Dios, y dos misterios. Otro retablo dorado procedente del Convento de Dominicos, en el que está el Cristo de las Aguas (1), y a los lados, Jesús Nazareno y la Virgen de las Angustias, propias de las cofradías de la Vera Cruz y el Cristo de las Aguas.

En esta capilla hay hoy una estatua de San Juan puesta en frente de la puerta. Es buena y del siglo XVI. También esta allí, guardado en la sacristía de la capilla, el esqueleto de madera de que hablan Parro y el Sr. Vizconde de Palazuelos.

Bajo el epígrafe de *Efigies sueltas*, se consignan Nuestra Señora del Pópulo, pintura sobre la alacena del Archivo de Animas que hay en la sacristía. San Francisco de Sena y Santa María Magdalena de Pasis, estatuas que fueron del convento del Carmen. San Miguel con dos diablos, regalado por el canónigo don Cirilo Carrillo, y un Sagrario para óleos, suelto, con pintura en la puertecilla, en tabla.

El inventario no tiene más. Ahora hay notable, además de lo dicho, una palomota de hierro con águilas, que está entre los retablos cuarto y quinto de la nave del Evangelio, contando desde la puerta. El cuadro de San Agustín que citan D. José Amador de los Ríos y los otros autores, y que en la *Toledo pintoresca* se atribuye a Murillo, lo que no era fácil determinar por lo arrugado y empolvado que se hallaba; pero descolgado y limpio, resulta ser una pintura del siglo XVIII, inspirada en las obras de Murillo. En primer término, a la izquierda, hay un retrato bueno de un agustino.

El cuadro de San José, del Greco, restaurado hace muy poco tiempo y que tiene la particularidad de que el niño es un retrato de Felipe III, niño, o lo que es lo mismo, una adulación del pintor a Felipe II, está ahora en el arco toral, al lado del Evangelio, por disposición del actual cura, nuestro compañero de Academia don José María Campoy. Dos cornucopias pequeñas muy buenas y un paño de difuntos amarillo y negro y orla de labores con escudos

(1) Véase sobre éste los apéndices de mi *Orfebrería toledana*.

y la fecha 1787. En la nave de la Epístola, en una ménsula, una preciosa estatuita de la Magdalena penitente, quizás de Pedro de Mena, y en un machón de la nave central, una hermosísima pintura de la Anunciación, del siglo XVII, y de una mano de primera, aunque no me atrevo a darla paternidad. Finalmente el techo de lazo que está a los pies de la nave derecha, es muy notable, aunque no creo que tenga mayor antigüedad que el siglo XVII; es decir, de cuando se hizo la capilla del Buen Suceso, o muy poco anterior; lo prueban los fondos, que son florones de renacimiento muy decadente.

No existe ya una pintura de Cristo a la columna de dos varas de alto con marco negro, y sí un San Diego de talla de una vara de alto, que apreciados en 12.240 mrs., se tomaron en 1728 de la testamentaría de D. Pedro Sánchez de Ceballos, para enjugar el débito que este señor tenía con la Iglesia. A los lados del altar mayor, el Sr. Campoy ha colocado un San Pedro bastante bueno y una Virgen sentada con niño, muy antigua, y restaurada radicalmente en el siglo XVI. La cabeza está intacta, es hermosísima y quizás del siglo XIV.

Rafael Ramírez de Arellano.

15 Diciembre 920.

III

ALGUNOS DATOS

SOBRE EL CUATERNARIO DE LAS INMEDIACIONES DE TOLEDO

A pesar de que en aquella ocasión visitábamos la imperial ciudad de Toledo con ánimo de descansar de las fatigas de la Corte, no nos pudimos sustraer de nuestras más queridas aficiones.

En efecto, al ir a visitar el hermoso Hospital de Afuera, deseosos de admirar sus espléndidas joyas artísticas, encontramos a